

**Ensayo** Partiendo del ejemplo del padre de la actual filosofía, Descartes, emprendemos un viaje con interrogantes a los fundamentos de la modernidad

# La razón y la duda

MARC SOLER

Aun a riesgo de simplificar, digamos que si las diversas ramas de la ciencia han desmentido, a pesar de algunas resistencias, la noción dualista de mente y cuerpo cartesiana —léase, por ejemplo, *El error de Descartes* de Antonio R. Damasio—, y lo mismo cabe decir acerca de su visión mecanicista, ¿a qué viene desempolvacar el trájín que se llevaron algunos a lo largo de trescientos años con los huesos y el cráneo de Descartes?

Se ha querido ver en el esqueleto que sustenta la narración algo así como una trama de serie negra cuando, puestos a ver, lo único negro que hay son unas cuantas gotas de humor de dicho color. Muy bien puestas, sea dicho de paso. Y eso a pesar de que el autor hable de historia *detectivesca* y cite a Sherlock Holmes como la figura más representativa de la modernidad (¡!) en su afán analítico y búsqueda de respuestas características de la sociedad victoriana que inspiró el personaje de Conan Doyle. Pero lo de menos, ay, es descubrir el paradero de los huesos del pobre Descartes. ¿Qué sucede entonces con el clímax de la supuesta intriga? Olvídense de ella. Lo que importa es adónde pretende llegar el autor (o por dónde quiere llevar al lector) escogiendo los avatares de tan ilustre *ossada* y sus múltiples traslados y sucesivos entierros. Llegados a este punto, conviene señalar que Russell Shorto logra engarzar un relato donde conceptos como *divulgación* y *entretenimiento* recuperan la nobleza de su significado y no la paupérrima condición de mercancía a la que se han visto reducidos.

La reconstrucción de este *viaje* de las *despulpas* de Descartes sirve para llevar al lector desde los orígenes de lo que empezamos a ser poco después de finalizada la guerra de los Treinta Años (en lo fundamental, una guerra de religión) hasta ir a dar en lo que hemos acabado siendo. Y, por supuesto, en el ahora y aquí marcado por el 11-S y el séquito de fundamentalismos de viejo y nuevo cuño, a un lado y otro del espectro ideológico, que enturbian y añaden confusión y tensión a un presente ya complejo de por sí. Pero lo extraordinariamente sugestivo de este viaje por la historia y el alumbramiento de la medicina y la ciencia modernas con su elenco de protagonistas (impagables las páginas dedicadas a la Revolución Francesa o a los deba-

tes de la Académie des Sciences de París) es comprobar cómo, con sus altibajos, el célebre método de Descartes, la razón y la duda, socavando los principios escolásticos, fue abriéndose camino hasta fundar lo que hoy entendemos por modernidad. En definitiva: los huesos de Descartes vienen a simbolizar la entera trayectoria de la modernidad y obligan a interrogarse acerca de ella y lo que representa ahora mismo para nosotros.

Pero ¿qué sucede cuando se les convierte en una reliquia? Laica, sí, pero reliquia al fin y al cabo. Nadie antes que Descartes tuvo el valor de mostrar en toda su crudeza

**Russell Shorto**  
**Los huesos de Descartes /**  
**Els ossos de Descartes**

Traducción al castellano de Claudia Conde y al catalán de Pere Núñez

DUOMO /  
LA CAMPANA  
325 / 389  
PÁGINAS  
19,50 / 20  
EUROS



René Descartes, retratado por el neerlandés Frans Hals ARCHIVO

la fragilidad del yo: sólo hay que darle una ojeada a las *Meditaciones metafísicas*. Pues bien: esa misma fragilidad es la que acecha a la razón cuando esta se entroniza o deifica y se piensa infalible. Esta razón, ahora, está amenazada paradójicamente por los que se proclaman sus más acérrimos defensores —la cosa viene de lejos: lean algunas solemnes estupideces que cometieron ilustres cartesianos haciéndose trampas al solitario— y por sus enemigos seculares que parecen resurgir de lo más profundo de la historia. Todo parece listo para cerrar el círculo. Como en el lejano siglo XVII, dos visiones del mundo se vuelven a enfrentar. Certeza contra probabilidad. No se pierdan el último capítulo de este inteligente libro y comprenderán por qué resulta de una acuciante actualidad. |